

Boletín

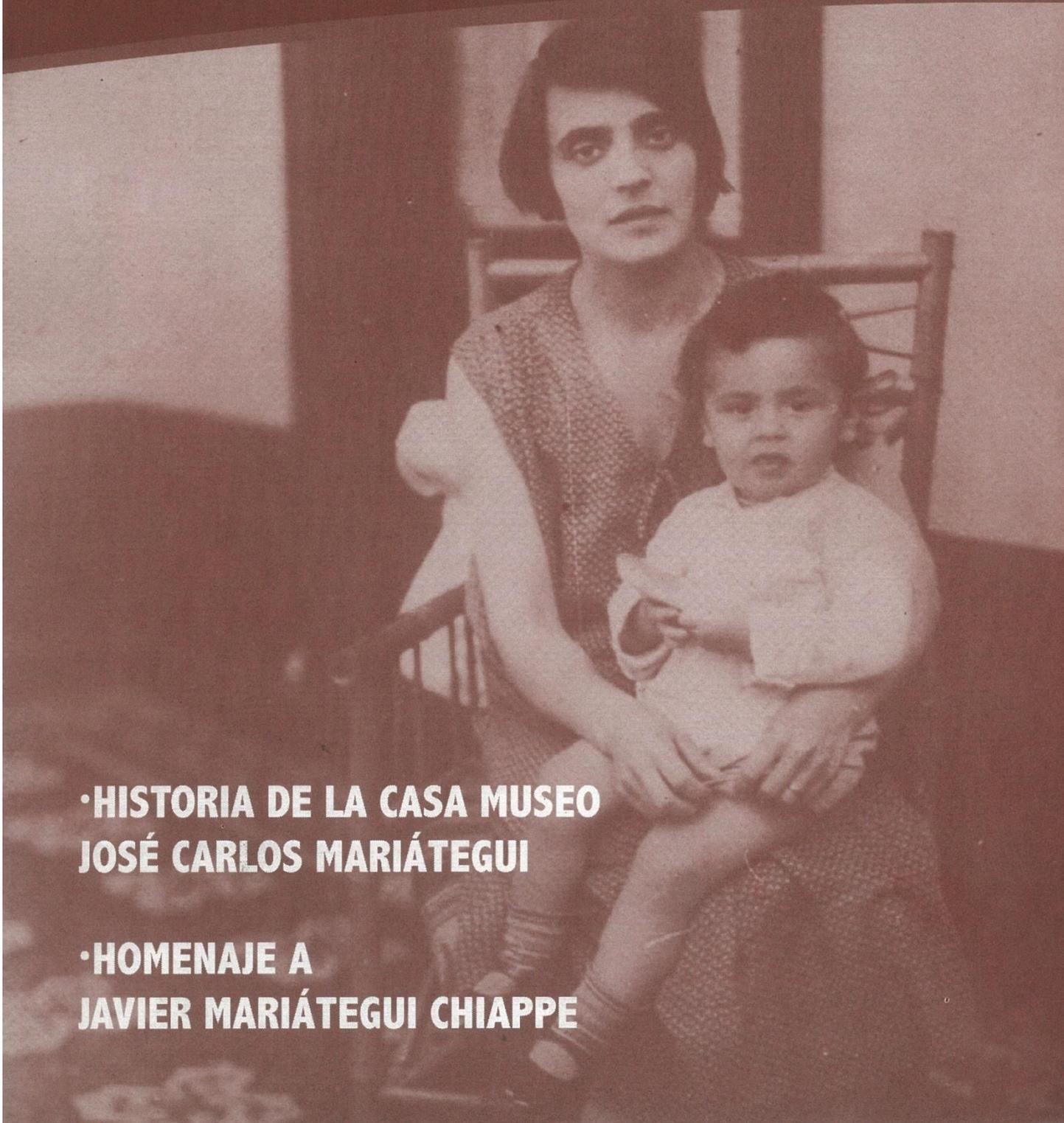
CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS
MARIÁTEGUI

JCM

INC
INC
INC

**Instituto
Nacional
de Cultura**

Noviembre 2009



**• HISTORIA DE LA CASA MUSEO
JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI**

**• HOMENAJE A
JAVIER MARIÁTEGUI CHIAPPE**

Presentación

Javier Mariátegui Chiappe fue el último de los hijos del Amauta José Carlos Mariátegui. Nació el 13 de setiembre de 1928, el "año mágico" del pensador socialista. En ese año, publicó 7 *ensayos de interpretación de la realidad peruana*, definió la revista *Amauta* en su orientación socialista, creó el boletín *Labor* y fundó el Partido Socialista.

Don Javier Mariátegui estudió en el colegio San Luis de los hermanos Maristas, en donde fue condiscípulo del padre Gustavo Gutiérrez. Desde 1949 siguió estudios en la Facultad de medicina de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y se graduó de médico cirujano en 1956 con los más altos honores. Posteriormente, fue jefe de clínica en la cátedra de psiquiatría que dirigía Honorio Delgado. Fue el primer rector de la Universidad Cayetano Heredia, y en 1980 dirigió, hasta 1987, el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi".

Javier Mariátegui, junto con su hermano José Carlos, fue un decidido impulsor de las obras de su prestigioso padre, editando las *Obras completas*, *Escritos juveniles* y participando directamente del *Anuario mariateguiano*.

Don Javier fue director honorario de la Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura, que funciona en el que fue el hogar del Amauta, y en el que vivió sus dos primeros años el propio Javier.

También fue un autor importante. El Congreso de la República publicó su libro *Juan Francisco Valega y la Lima de su tiempo*, escribió una biografía personal-profesional de Hermilio Valdizán; publicó artículos sobre destacados intelectuales peruanos como José María Arguedas, Alberto Tauro Del Pino, Dora Mayer de Zulen, Francisco García Calderón y muchos otros. Fue editor de la revista semestral *Acta herediana*, de la Universidad Cayetano Heredia.

Don Javier fue un intelectual integral. A su labor eminentemente psiquiátrica, agregó a sus preocupaciones reflexiones sobre temas históricos y culturales. Luego de una fructífera trayectoria vital, Javier Mariátegui falleció el domingo 3 de agosto de 2008. Su viuda, doña Rosa María Ezeta, siguió sus pasos pocos meses después.

La Casa Museo José Carlos Mariátegui rinde con este boletín un sentido homenaje a la figura de Javier Mariátegui Chiappe. Incluimos también en este número un artículo de César Ángeles sobre la trascendencia de la revista *Amauta*; una revisión de la historia de la casa que fue el hogar del autor de 7 *ensayos*; una reseña del libro *José Carlos Mariátegui, nuevas cartas*, recopiladas por el escritor Jesús Cabel y unas fotografías poco conocidas donde un joven Mariátegui junto al recordado periodista Leonidas Yerovi.

Índice

Ser y vivir como hijo de José Carlos Mariátegui.....	3
Amauta; su trascendencia vital	4
Historia de la Casa Museo José Carlos Mariátegui	6
Cartas de Mariátegui a Clovis.....	8
Mariátegui, figura internacional	10
Leonidas Yerovi y José Carlos Mariátegui. Dos fotos.....	11
Actividades.....	12

Boletín Casa Museo José Carlos Mariátegui
Noviembre - Diciembre 2009

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009 - 06648

Jr. Washington 1938 - 1946, Lima 1 - Cercado. Teléfono: 330-6074
casamariategui@inc.gob.pe
www.inc.gob.pe

Impreso en Industrias Gráficas Ausangate S.A.C.
Jr. Lima 631 (ex Conde de Superunda) - Lima / Telf.: 423-4443

Fotografías: Archivo Casa Museo José Carlos Mariátegui

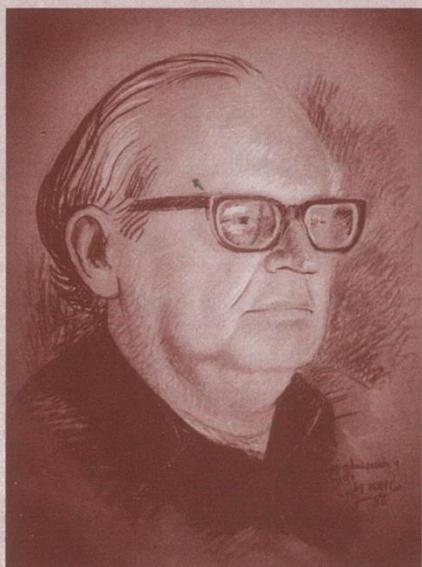
SER Y VIVIR COMO HIJO DE JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

En la orfandad sin holgura, tuvimos la fortuna de ser educados por una mujer excepcional que, al lado de satisfacer nuestras necesidades biológicas y emocionales fundamentales, nos situó en la "escuela de trabajo" y en el culto reverenciado por la memoria de nuestro padre. El Amauta fue para nosotros, en la infancia, una figura extraordinaria, un visionario, un "místico en acción", de utopista que compendia en el socialismo todas las posibilidades de realización absoluta del hombre en libertad. Un antropoplasta, como diría el clásico.

Así crecí haciendo mío un estilo reverente, una aproximación respetuosa hacia la figura idealizada de mi padre. El conocimiento temprano de su obra escrita y las precoces incursiones en sus papeles privados, fue definiendo en mí la necesidad de desarrollar una segunda paternidad: a la paternidad biológica había que complementarla con la ideológica. El significado de este proceso gravitó poderosamente en mi vida, en el delicado proceso de conformación de la identidad personal. Así asumido, el proyecto, en la teoría y en la práctica, era un reto difícil de enfrentar. Por eso me alejé del campo de las ciencias sociales y políticas y opté por la carrera médica, más objetiva y pragmática, distante de las confrontaciones inmediatas con el ideario y el emocionario mariateguiano.

La oportunidad de publicar la vasta obra del Amauta fue un atenuante en el proceso de confrontación, puesto que ponía a mi alcance la posibilidad de estudiar y difundir su obra escrita. Por décadas, esta opción de realizador, debe haber obrado como amortiguador del sentimiento de evasión y de culpa, de todo lo que significara un conflicto, un enfrentamiento o a una alternativa diferente en el orden de las ideas.

Pero se da siempre una gran vuelta en el desarrollo biográfico para llegar a veces al punto de partida. De médico me hice psiquiatra —especialidad que representa el completo discurso de las "humanidades" en las ciencias biológicas— y opté por una segunda especialización, la psiquiatría social. El estudio antropológico-social en la Salud Mental, me permitió replantear, en el trabajo de campo, con los métodos microsociológicos como instrumento, la problemática vocacional de la adolescencia. Esto es, la posibilidad de volver a partir.



Un padre como José Carlos Mariátegui puede producir el "efecto de la sombra" que marca e impide el crecimiento personal, debilita o quiebra el proceso de individuación (el ser persona) en las gentes a él cercanas por lazos de sangre. Para evitarlo, me mantuve siempre cercano de personas significativas y de experiencias enriquecedoras o correctivas.

Pude diseñar así una autoimagen a la cual he disciplinado mi vida. ¿Lo he logrado? Prefiero reservar mi propio dictamen.

Javier Mariátegui

Miraflores, 20 de mayo de 1994

AMAUTA: SU TRASCENDENCIA VITAL

Escasas son, por no decir ninguna, las revistas peruanas de cultura amplia y fecunda, como la singular y trascendental *Amauta*, ideada, forjada y prestigiada por José Carlos Mariátegui. Sobre el nombre simbólico y paradigmático de *Amauta*, el propio Mariátegui se encargó de conceptualizar y precisar su designio y destino, al puntualizar clara y definitivamente:

(...) el título no traduce sino nuestra adhesión a la raza, no refleja sino nuestro homenaje al incaísmo. Pero específicamente la palabra Amauta adquiere una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

Efectivamente, eso fue *Amauta*: una nueva creación, como signo rector y conductor de nuestra identidad y en lúcida interpretación de nuestra verdadera e intransferible realidad; constituyó "(...) un camino no un fin (...)", llegó "(...) para inaugurar y organizar un debate, no para clausurarlo" (J.C.M.) y, así fue y será.

OPINIONES CRÍTICAS PRELIMINARES

Luis Fabio Xammar

La historia precisa y definitoria de las revistas literarias peruanas todavía no se ha escrito. Existen puntuales ensayos, incompletos y poco documentados. Sin embargo, el escritor pasqueño Luis Fabio Xammar, fue, acaso, el primero en esbozar el ensayo panorámico: "*La revista literaria en el Perú de este siglo*" (1942):

Pero ya desde 1926 se publicaba en Lima una revista destinada a tener una amplia resonancia en el Perú y en América. Nació bajo la advocación de un nombre indio, Amauta, y la dirigía un periodista llegado hacia unos meses de un fecundo viaje a Europa, José Carlos Mariátegui. Era muy conocido en el diarismo local, aunque con un aspecto diverso a la personalidad que en estos últimos años revelaría. De cronista atildado, bohemio y un poco decadente, deviene en agitador social y ensayista emocio-

nado y enjundioso. Por estas razones, *Amauta* cobró investida beligerancia intelectual. En notable estrategia política lanzó desde su revista un conocimiento de reivindicación indígena grato a la nacionalidad en esos momentos, y dio cabida a las audaces escuelas de vanguardia predilectas a las nuevas generaciones literarias.

Es importante enfatizar que Xammar, puntualiza un esquema temático muy valioso y pionero, cuando especifica que *Amauta* "(...) cobró investida beligerancia intelectual" y que creó "(...) un movimiento de reivindicación indígena grato a la nacionalidad (...)".

Raúl Porras Barrenechea

En su excelente ensayo bibliográfico y crítico interpretativo: *Fuentes históricas peruanas* (1954), específica en breve alusión, ideas básicas sobre el contenido y fecunda proyección de la revista *Amauta*, cuando sostiene enfáticamente:

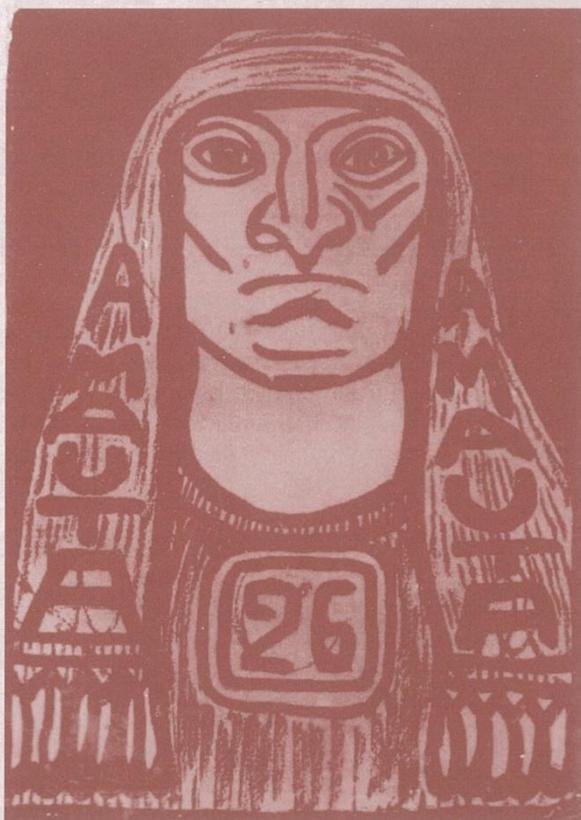
(...) revista literaria y de polémica social que traduce las nuevas inquietudes de la generación de 1919 y encausa la nueva tendencia indigenista en el arte.

En cambio, en su muy puntual ensayo "*El periodismo en el Perú*" (1970), Porras Barrenechea, como era de esperarse debido a su posición política, no trae referencia alguna al

respecto, pero es dable reconocer su justa interpretación del contenido de *Amauta*, cuando señala, creó y formuló la "polémica social" de la generación de 1919, aunque lo correcto es señalar que la citada generación se la conoce como de 1920, que, claro, en verdad encausó "(...) la nueva tendencia indigenista en el arte".

Carlos Miró Quesada Laos

Autor del valioso y esforzado ensayo *Historia del periodismo peruano* (1957), en el que, además de interpretar la importancia y significación de *Amauta*, valiéndose ini-



cialmente de lo expresado por el periodista Germán de la Fuente Chávez, especifica su propio pensamiento:

Respecto a *Amauta*, dice lo siguiente Germán de la Fuente Chávez, en su interesante estudio *“El Periodismo en Lima”*: “La aparición de *Amauta*, revista que se caracteriza por su tendencia ideológica definida, es saludada por escritores de fama mundial como Unamuno, Barbusse, Romain Rolland, Waldo Frank, etc.”, y anota estas palabras relativas a Mariátegui: “Posteriormente, en su carácter marcadamente polémico, fundó *Labor*. *Amauta* y *Labor* eran los cauces bifurcados en un intenso rumbo ideológico. En él uno canalizaba las fuerzas de una cultura nueva, provista de cimientos, y en el otro llevaba el acervo fecundante de la acción y se colocaba así en primera línea entre los trabajadores del pensamiento contemporáneo”.

Las ideas sustantivas de Miró Quesada Laos, señalan el “(...) intenso acervo ideológico”, porque “(...) canalizaba las fuerzas de una cultura nueva (...)”, para ubicarse “(...) en primera línea entre los trabajadores del pensamiento contemporáneo”.

Alberto Tauro

Constituye uno de los más excelentes investigadores de nuestra literatura e historia, con ensayos singulares de notable proyección cultural y científica. Tauro con conocimiento hilvana pensamientos sustantivos de valoración ejemplar, cuando explica en *Enciclopedia Ilustrada del Perú*. Tomo I (2001).

(...) revista de esclarecimiento intelectual fundada en Lima, en IX-1926 por José Carlos Mariátegui. De fundamental importancia en el proceso de la cultura peruana, fue fundada con el propósito de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Progresivamente irá desfilando un propósito hasta expresar su director en un editorial del No. 17 (IX-1928), el objetivo de dar con nuestra propia realidad, en nuestro propio lenguaje, al socialismo indoamericano, o sea, a “crear un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo”. Su primer número apareció en IX 1926 y se editó hasta el No. 32.

Alberto Tauro, en su valioso e imprescindible ensayo *Amauta y su influencia* (1986), efectuó otras contribuciones, aún mucho más importantes, sugerentes y definitorias: “(...) Amauta representaba “un movimiento, un espíritu”.

“Que dos años antes de haber aparecido —o sea en 1924—

“habría sido una voz un tanto personal; pero que era ya “la voz del movimiento y de una generación”.

“(...) buscaba “la meta más que el camino (...)”.

“Fue un panorama móvil de la situacionalidad literaria (...)”

“(...) de las informaciones sobre la actividad de escritores (...)”.

Estos pensamientos de Tauro, coinciden con los planteamientos esbozados por Mariátegui al fundar *Amauta*:

Habría que ser muy poco perspicaz, para no darse cuenta de que el Perú se hace en este momento una revista histórica, que es precisamente *Amauta*, su mensaje, orientación y trascendencia.

(...) su carácter de interpretación y coordinación de un sentimiento y de un ideal histórico”, eso fue en verdad y en contenido *Amauta*, revista aún no superada ni en la temática, mucho menos en la tarea vital e indeleble que desperdigó y orientó con sapiencia y calidad insoslayable en tal medida que constituye un paradigma periodístico y cultural, orientado a buscar el destino brillante de un nuevo Perú, “al pie del orbe” pregonado horizontalmente por César Vallejo.

Finalmente, sería interesante consultar también los ensayos: *Bibliografía literaria en revistas peruanas* (1964); *Fuentes para el estudio del Perú: bibliografía de bibliografías* (1960) cuyo autor es Gabriel Lostaúnau Rubio y *El Perú y su literatura: guía bibliográfica* (1992), de Miguel Ángel Rodríguez Rea; y el *Diccionario crítico bibliográfico de la Literatura Peruana* (2009). Cualquier otra información, básicamente señalará la vitalidad, trascendencia y vigencia paradigmática del celeberrimo amauta José Carlos Mariátegui, cuya obra intelectual enaltece y prestigia al Perú en grado sumo y paradigmático.

HISTORIA DE LA CASA MUSEO JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI*

La Casa Museo José Carlos Mariátegui, del Instituto Nacional de Cultura, fue el hogar del autor de los 7 ensayos, Ana María Chiappe y sus hijos (Sandro, Sigfried, José Carlos y Javier) entre los años 1925 y 1930.

Luis Sanguinetti fue propietario del terreno de la calle Washington, luego lo vendió a Benjamín D. Vidal. Estos terrenos urbanizados del fundo San Martín (los mismos sobre los cuales se construyó el Parque de la Exposición) tuvieron los siguientes límites: por el frente, la propia calle Washington; por el lado derecho, la propiedad del doctor Manuel Pflucker, y por el lado izquierdo, un terreno de propiedad del vendedor.

Benjamín Vidal hipotecó el terreno a favor de doña María D. Barrios en garantía de la suma de 400 libras peruanas de oro que había recibido de ella por el plazo de dos años, con el interés del 10% anual.

Al fallecer Benjamín Vidal, su viuda, Rosalina Cárdenas, y sus hijos (María Adela, Máximo Benjamín, Héctor Samuel, Consuelo Florencia, María Julia, Alberto Leoncio, Víctor Erasmo, Enrique Hilario y Graciela Rosalina Vidal y Cárdenas y Ernesto Marcelino Vidal y Herbas) adquirieron la finca de la calle Washington, la que había sido adquirida y construida durante el matrimonio. Por ello, correspondía la mitad de ella a su esposa. Luego, Rosalina compró los derechos de Ernesto Marcelino Vidal. En abril de 1920, los herederos la vendieron, en remate público, a don Santiago Bauer Moreto —peruano, casado—, por la suma de dos mil libras de oro.

Fue Santiago Bauer Moreto quien rentó la casa a José Carlos Mariátegui en 1925, en la que vivió hasta su último día, el 16 de abril de 1930. Al fallecer Santiago Bauer, el 22 de abril de 1956 en Lima, dejó su herencia a María Sara Consuelo, Luis Oswaldo, Juan Roque, Manuel Fernando, Hugo Gustavo y María Bauer Antoyo y Amelia Felicitá Bauer Cubas.

Óscar, Roque, Fernando, Hugo Bauer Antoyo y María Martha Bauer Antoyo de Costa adquirieron después los derechos y acciones que correspondían a doña Consuelo Bauer Antoyo, por medio de la compra que ascendió a 10 792 soles. Posteriormente, Roque Bauer Antoyo y Enriqueta Duffo Teiller y Hugo Bauer Antoyo y su esposa, Jacqueline Huerta Maldonado, adquirieron el dominio de las acciones y derechos de Consuelo Bauer Santoyo.

Finalmente, y después de todas estas sucesiones, el Estado adquirió el dominio del inmueble por medio de la permuta con Juan Roque Bauer Antoyo y esposa, y su hermano Hugo Bauer Antoyo y esposa, por un terreno independizado de 501.42 m² ubicado en Conquistadores,

San Isidro, según escritura pública del 18 de abril de 1985, presentada el 10 de mayo del mismo año, bajo el número 3 020 del tomo 277.

Creación de la Casa Mariátegui

Para que el Estado peruano fuera dueño del inmueble se tuvo que pasar por un largo y complicado proceso.

Fueron muchos los intelectuales, amigos personales y familiares del Amauta y de su esposa, Anna María Chiappe, los que reclamaron intensamente la recuperación del inmueble como bien histórico cuando se conoció la noticia que sus dueños lo habían puesto en venta. En setiembre de 1971, en el diario Correo, en la sección Creación Heroica, cuyo director era el reconocido poeta Alejandro Romualdo, se publicó la siguiente nota:

La casa de José Carlos Mariátegui está en venta. Lo dice un anuncio que ominosamente, como presagiando una demolición, señala el área aprovechable para algún edificio: 380 metros cuadrados. Se trata de un reto. Esta es una oferta que la cultura peruana no puede sino aceptar sin demora. Porque esa casa solo puede tener un comprador: el Perú. Y un destino: el museo que perpetúe la memoria del gran amauta.

Huelga el alegato. La modesta casa del Jirón Washington, hoy signada con el número 1946, atestigua uno de los milagros del pensamiento en este país: la creación heroica y brillante de un hombre inválido y enfermo, consumido por la fiebre, reducido a una silla de ruedas, tan pobre que a veces ni siquiera conseguía pagar el modesto alquiler, sin más educación formal que la que pudieran haberle dado tres años en una escuela primaria de Huacho, y que sin embargo iluminó como un faro la problemática de América. Como que es uno de los mejores ejemplos de calidad intelectual y fibra moral que puede exhibir el continente.

En esa casa de la calle Washington, la agonía espiritual de un joven, acorralado por la adversidad, arrasó todas las limitaciones, para proyectar hasta nosotros —a más de cuarenta años de distancia— y las venideras generaciones, su espléndida grandeza.

Allí se hizo *Amauta*, la revista que dio jerarquía internacional al pensamiento peruano. Allí se escribieron, bajo el lema de "Peruanicemos al Perú", los 7 ensayos de interpretación de la realidad peruana, el libro más leído de autor peruano, de cualquier época. Allí nacieron estas notas, reunidas hoy en decenas de volúmenes, en que los lectores de Variedades encontraron, semana a semana, el más lúcido enfoque que periodista peruano alguno haya hecho hasta ahora de los "aspectos y figuras de la vida mundial".

Quienes, como Jorge Basadre, tuvieron el privilegio de concurrir a las tertulias vespertinas del jirón Washington, han dado cuenta de la calidad humana e intelectual de José Carlos Mariátegui, por encima de cualquier calificación partidaria o circunscrita a determinadas filiaciones ideológicas.

Mariátegui fue, claro está, "un hombre con una filiación y una fe". Pero no es ahora indispensable, como no lo fue en su tiempo, compartir una u otra, para rendirse ante su grandeza.

En Amauta confluyeron talentos cuyo antagonismo ideológico con Mariátegui era evidente. Y quien recuerde la devoción del amauta por José María Eguren podrá estar seguro de que también los juicios se atenían a las esencias y los valores, no a las circunstancias políticas.

Porque Mariátegui fue una figura hondamente nacional es que fueron precisamente sus adversarios ideológicos, como Víctor Andrés Belaunde, quienes quisieron que el Perú honrase su memoria, preservase su obra y se inspirase en su ejemplo.

De eso se trata ahora. Y porque Mariátegui fue ante todo y por sobre todas las cosas un periodista, es adecuado que sea el periodismo el que proponga la creación de la Casa Mariátegui en la modesta propiedad del jirón Washington.

Allí debe hacerse lo mismo que con las casas de Ricardo Palma, Riva Agüero y Raúl Porras. Lo que impidió alcanzar la demolición del hogar de González Prada. Lo que toda ciudad y todo país realizan, en homenaje a hombres que merecen ser recordados.

No será difícil reconstruir el ambiente original. Inclusive sería posible recuperar de las estanterías de San Marcos muchos de los libros que pertenecieron a Mariátegui y que después de su muerte pasaron a dicha universidad. Y en ningún lugar mejor que en la casa que habitó. Mariátegui durante los últimos años de su corta vida, podrían reunirse las numerosas ediciones, estudios y publicaciones relacionadas con su personalidad y su obra, en diversos idiomas.

Porque a nadie se le oculta que el autor de 7 ensayos, merece cada día mayor atención internacional, como uno de los pensadores más originales, dentro de la corriente socialista. Como Gramsci, Mariátegui anticipó las más vitales orientaciones de hoy.

Hacer de la Casa Mariátegui un centro donde reviva el diálogo intelectual en torno a las ideas e inquietudes del gran escritor, sería ciertamente enaltecer la cultura peruana, peruanizar el Perú.

Esta sería, además, otra manera de recuperar Lima. Porque la ciudad no se reduce en modo alguno a la colonia, ya es tiempo de establecer una verdadera jerarquía de valores limeños. Ello pondría la Casa Mariátegui en un plano ciertamente más encumbrado que buena parte de las antiguallas virreinales.

El Estado y la ciudad tienen, pues, la palabra. La Casa Mariátegui debe convertirse en un bien de la Nación.

Dada su trascendental importancia y para evitar su demolición, la casa fue declarada Monumento Histórico Nacional durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado, por ser el lugar donde residió, escribió la mayor parte de su obra y murió Mariátegui.

En 1985, en los meses iniciales del segundo gobierno de Fernando Belaunde Terry, el Poder Legislativo formuló la necesidad de adquirir el inmueble, declaró de necesidad y utilidad públicas la expropiación del inmueble. Al encontrarse en precarias condiciones por el descuido y uso indebido que se le daba se hacía necesaria su inmediata restauración y preservación. Mediante escritura pública de permuta e independización, otorgada ante la Notaria Pública Ramón A. Espinoza Garreta, con fecha 18 de abril de 1985, el Estado peruano, representado por don Eleodoro Valencia Justo, Director General de Bienes Nacionales, adquirió el inmueble.

Luego de que el Estado recuperó el inmueble, se encargó al Ministerio de la Presidencia —por medio de la Empresa Nacional de Edificaciones ENACE—, que sea afectado en uso a favor del Ministerio de Educación, para destinarlo al Museo José Carlos Mariátegui, el mismo que fue entregado e inaugurado en el Centenario del nacimiento de Mariátegui, el 14 de junio de 1994, por el presidente Alberto Fujimori.

En el año 1995, la Directora General de la oficina de administración del Ministerio de Educación, Carmen Salardi Bramont, comunicó al Director Nacional del Instituto Nacional de Cultura de entonces, Pedro Gjirinovic Canevaro, "... que las obras de restauración del inmueble donde residió el ilustre pensador y Amauta don José Carlos Mariátegui han sido concluidas y que siendo función del INC la administración de museos, remite el proyecto de acta de entrega para su aprobación y posterior suscripción, solicita además se designe un representante para efectuar las coordinaciones y finalizar con la firma de acta de entrega". Gjirinovic designó a Alfonso Castrillón como representante para efectuar las coordinaciones pertinentes.

Acta de entrega del inmueble

Existe una copia simple del acta de "Verificación de ambientes equipamiento e instalaciones realizado entre los representantes del Ministerio de Educación e Instituto Nacional de Cultura". Mediante Resolución de la Jefatura de Adjudicaciones de la Superintendencia de Bienes Nacionales de fecha 20 de setiembre de 2003, se modificó la afectación en uso otorgado a favor del Ministerio de Educación.

Actualmente forma parte de los museos del Estado y es administrado por el Instituto Nacional de Cultura, cuya directora es la Dra. Cecilia Bákula Budge.

* Esta nota ha sido elaborada sobre la base de la información proporcionada por Enzo Pinamonti Mariátegui, José Carlos Mariátegui Ezeta y el historiador Juan Rafael Escobar Sarauz.

CARTAS DE MARIÁTEGUI A CLOVIS

El volumen preparado por el escritor Jesús Cabel, titulado *José Carlos Mariátegui, nuevas cartas* (2004), tiene como base 24 misivas que este envió al famoso periodista de *El Comercio*, Luis Varela y Orbegoso —quien firmaba con el seudónimo de Clovis—, las mismas que se encuentran en el Archivo Luis Varela y Orbegoso de la Biblioteca Nacional del Perú. Son 17 cartas escritas desde Roma, país en el que Mariátegui realizó su aprendizaje ideológico y político fundamental. A ellas se suma una desde París, tres desde Berlín e igual número de cuando ya había regresado a Lima. De la correspondencia se pueden extraer datos interesantes que ayudan a comprender ciertos aspectos de la vida del Amauta y las relaciones que mantuvo con algunos de sus contemporáneos. Veamos esto con algo más de detenimiento.

Lo primero que sobresale es el afecto que une a ambos personajes a pesar de proceder de distintas posiciones sociales y adscribirse a diferentes propuestas intelectuales e ideológicas.

Ello se revela en varias de las cartas firmadas por Mariátegui, en las que insiste a Clovis (que cumplía funciones diplomáticas en Grecia) que visite Italia, para lo cual se compromete a buscar el alojamiento más adecuado.

Para instarlo le lanza sarcasmos sobre su permanencia en Atenas: "No es posible vivir desconectado del mundo mucho tiempo" (Roma, 15 de marzo de 1922); "le está concediendo demasiada importancia a Grecia" (Roma, 24 de marzo de 1922), hasta conminarlo: "Abandone esa gente y deje ese suburbio de Europa. Piense que, permaneciendo allá, está Ud. a seis u ocho días del mundo" (Roma, 30 de marzo de 1922).

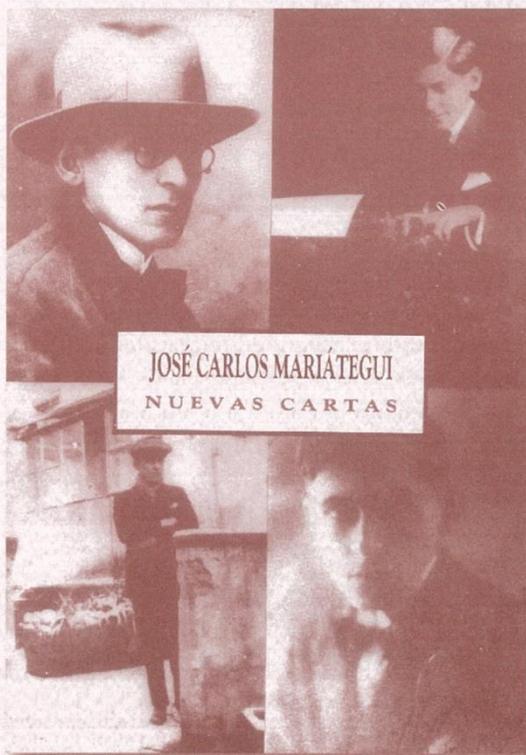
Las cartas de Mariátegui traslucen familiaridad en el trato. Es una amistad que tiene antecedentes ilustres, pues recordemos que Clovis había sido uno de los mejores amigos de ese otro gran escritor-periodista que fue Abraham Valdelomar, unido a Mariátegui tanto por el afecto personal como por la admiración intelectual que le profesaba; sentimientos que eran recíprocos. Es muy probable que la amistad de Mariátegui con Clovis haya sido propiciada por el escritor iqueño. Lamentablemente, cuando Mariátegui ya

estaba en Europa, desde octubre de 1919, se entera de la muerte de Valdelomar ocurrida en noviembre de ese mismo año.

Por otro lado, como se ha señalado en innumerables oportunidades, fue en Italia donde Mariátegui pudo observar de cerca el auge del movimiento obrero, especialmente en el sur de ese país, en donde Antonio Gramsci basó su actuación política y elaboró su creativo marxismo. Su célebre texto, "La cuestión meridional", es la reflexión acerca de esa experiencia. Al parecer, pero no hay documentos que lo corroboren, Mariátegui pudo conocer a Gramsci; no obstante, lo más importante es que ambos fueron marxistas heterodoxos y que incorporaban en sus análisis la

influencia decisiva de los aspectos intelectuales en la lucha política.

Pero más allá de este aprendizaje político, Mariátegui no tenía muy buena opinión de Turín, ubicado en la parte de Italia menos desarrollada. Por ello, la describe como "un barrio de una ciudad grande" (Roma, 21 de octubre de 1921). Con estas razones apoya a Clovis visitar el norte de Italia, más interesante en su opinión que el Piamonte. Incluso le aconseja que no



se traslade a Turín, de importancia inferior a Milán (Roma, 28 de setiembre de 1921). Por otro lado, Mariátegui fue testigo directo de los enfrentamientos políticos que se originaron en esos años y que marcarían la historia inmediata posterior de Italia: "Actualmente —escribe— la Ciudad Eterna está agitada y tumultuosa. Hay huelga general y cotidianos choques entre fascistas y comunistas" (Roma, 11 de noviembre de 1921).

En nueva carta, de Roma, 15 de marzo de 1922, Mariátegui comenta a Clovis que el primo de este, el famoso historiador José de la Riva Agüero, parte al día siguiente: "Ayer estuve en el Excelsior a corresponder su visita de despedida. Conversamos agradablemente de cosas de Perú y de Italia. Va a Florencia y Venecia". La escaramuza protagonizada entre ambos en 1916 a propósito del discurso del historiador sobre el Inca Garcilaso de la Vega había quedado atrás. Las críticas de Mariátegui no habían impedido mantener una relación cordial. No obstante, luego que este se declaró "marxista convicto y confeso" la relación entre ambos se enrareció hasta el distanciamiento irreconciliable.

La vida de Mariátegui en Europa no fue del todo agradable, pues hubo de pasar por momentos de angustia económica por el descuento de 21% de los sueldos, determinado por el gobierno peruano, de los funcionarios diplomáticos. Desde Roma, el 24 de marzo de 1922, así lo confiesa a su amigo: "¡ en verdad que la cosa es grave". La situación continúa siendo preocupante, pues tiene noticias que varios empleados peruanos en Italia han sido declarados ad-honorem y tenían libertad plena para regresar al Perú, como lo haría el propio Varela y Orbegoso. Se trataba de una drástica reducción del cuerpo diplomático. Mariátegui comenta, además, que estaba impago desde hacía algún tiempo. La propia legación peruana en Italia fue suprimida, como ocurrió con la mayoría de las legaciones del Perú en Europa, a excepción de las de Francia e Inglaterra. Por ello, Mariátegui también está a punto de retornar. Finalmente, prefiere viajar a Francia. El artista Artemio Ocaña —le dice a Clovis—, le informará de sus razones (París, 12 de mayo de 1922).

En el preciso momento en que Mariátegui ya se disponía partir a Francia, le llega la noticia de su reposición (Berlín, 20 de agosto de 1922). Quien se lo comunicó fue su madre, doña Amalia, quien además le anunciaba la pésima novedad de que su sueldo había sido mutilado a la mitad. En este punto nos enteramos de un hecho casi desconocido: el interés de Mariátegui por escribir en *El Comercio*. Dado que está preocupado por la reducción de su sueldo y no quiere que su madre pase penurias económicas, le pide a su amigo que acepte artículos suyos para dicho diario con el fin de agenciarse un ingreso extra. Así podría

completar el presupuesto. Tentando suerte, adjunta a la carta dos artículos y la traducción "de un artículo relativo a una fiesta italo-peruana en Génova" —por el que le pide a Clovis que lo ubique "en algún rincón de *El Comercio*"—, y que se relaciona con un amigo común, Palmiro Macchiavello, con quien Mariátegui, Carlos Roe y César Falcón habían hecho la promesa de fundar el Partido Comunista una vez regresen al Perú. Por la siguiente carta (Berlín, 27 de diciembre de 1922) se colige que Clovis no pudo publicar los artículos de Mariátegui, quien le agradece de todas maneras su gestión: "De suerte que se la agradezco tanto como si hubiese tenido mayor fortuna". Seguidamente, y con cierto suspiro, le menciona los artículos que hubiera podido escribir, sobre Alemania y los personajes que había conocido, como Máximo Gorki. La revista *Varietades* se beneficiaría con las colaboraciones del Amauta. En la misma misiva Mariátegui informa a su amigo la decisión de preparar su retorno. Incluso, comenta que ya ha pedido los pasajes: "Ud. sabe que vine a Europa con finalidades de estudio. ¡ que nunca he pretendido incorporarme en nuestra burocracia diplomática o consular donde los cargos son tan inestables y precarios".

De vuelta al país, la comunicación epistolar continuó. La carta de Mariátegui escrita desde su casa de Washington Izquierda el 4 de agosto de 1926, nos informa de una gestión muy interesante: mediante carta presenta ante Clovis a su hermano Julio César con el propósito de que lo ayude a conseguir un préstamo y pueda continuar con su labor editorial (Minerva ya había sido fundada el año anterior): "apelo a Ud. para que con la eficacia y solicitud posibles recomiende e introduzca sagazmente a mi hermano ante el gerente de uno de los bancos para un crédito". No sabemos el resultado de esta solicitud, pero sí que la empresa editora Minerva de los hermanos Mariátegui continuó operando hasta convertirse en una de las principales del país.



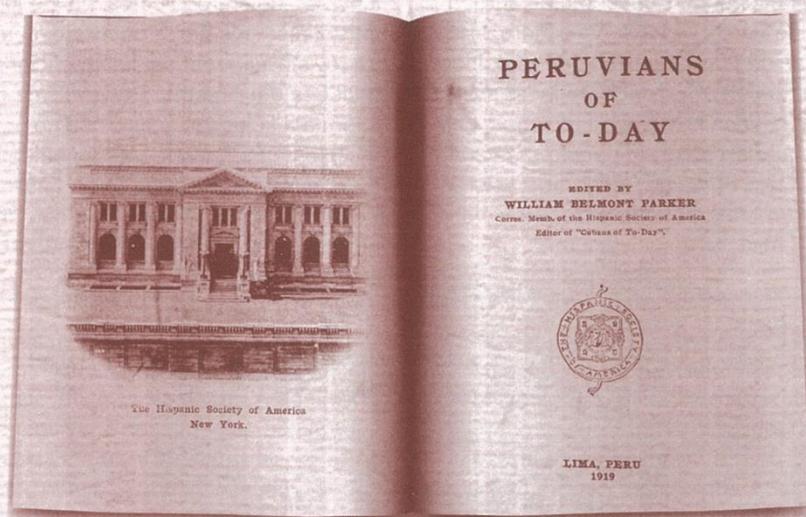
*Para que seas que no te olvide
el gran artista,
Clovis adi.
22-10-1921*

* Director de la Casa Museo José Carlos Mariátegui.

MARIÁTEGUI, FIGURA INTERNACIONAL

El reconocimiento de José Carlos Mariátegui como periodista y escritor ya estaba consolidado antes de su viaje a Europa, ocurrido en 1919, e incluso a nivel internacional. Una muestra de su prestigio es la semblanza —con algunas inexactitudes que aclaramos— aparecida en *Peruvians of today*, editado por William

Belmont Parker, en el mencionado año, y que hemos traducido del inglés. En esta publicación, la semblanza de Mariátegui está al lado de importantes personajes peruanos de principios de siglo XX, como Daniel Alomía Robles, Víctor Andrés Belaunde, José Santos Chocano, Francisco García Calderón, y muchos más.



JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI Editor, escritor

José Carlos Mariátegui nació en Lima, en 1886¹, donde recibió su educación de profesores privados² y a temprana edad se formó como autodidacta en el periodismo. Comenzó su carrera en el equipo de *La Prensa*, uno de los diarios más importantes de Lima y, pronto, llegó al puesto de editor, manteniendo este cargo hasta 1916. En ese año, fundó y editó *El Tiempo*, y continuó en ese cargo hasta 1919, año en el que decide fundar *La Razón*, un diario popular de considerable circulación en ese tiempo, siendo su editor hasta la actualidad.

En 1917 fue elegido Vicepresidente del Círculo de Periodistas. Fue uno de los comisionados para organizar el Partido Socialista Peruano en 1918³, pero rompió con este en 1919, cuando sintió que no representaba los ideales por los cuales había sido fundado.

Fue autor de *La Mariscal* junto con Abraham Valdelomar. Publicó versos, crónicas y artículos literarios con halagüeño éxito. En 1917, la Municipalidad de Lima le otorgó el primer lugar en un concurso literario bajo el auspicio del Círculo de Periodistas.

¹ Este es un dato erróneo, pues Mariátegui nació en 1894. Recordemos que él mismo pensó que había nacido en 1895, fecha que fue rectificadada con la partida de nacimiento hallada por Guillermo Rouillón.

² No se tiene más noticia acerca de que Mariátegui haya sido educado por profesores privados; sí que su hermana Guillermina le leía libros y le inculcó el gusto por el conocimiento.

³ Se refieren al Partido Socialista formado por Luis Ulloa, al cual Mariátegui, después de dudas iniciales, no quiso adherirse.

LEONIDAS YEROVI Y JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI

Leonidas Yerovi (1881-1917), fue uno de los más importantes periodistas de inicios del siglo XX. Fundó la famosa revista satírica, *Monos y Monadas*. Colaboró en periódicos como *La Crónica* y *La Prensa*. En este diario, el adolescente José Carlos Mariátegui lo conoció y tuvo como uno de sus maestros del oficio.

Mostramos dos fotos poco conocidas en las que se observa a ambos, junto a otros periodistas de la época.



Tomado de *Varietades*, 17 de febrero de 1917, págs. 205-206.

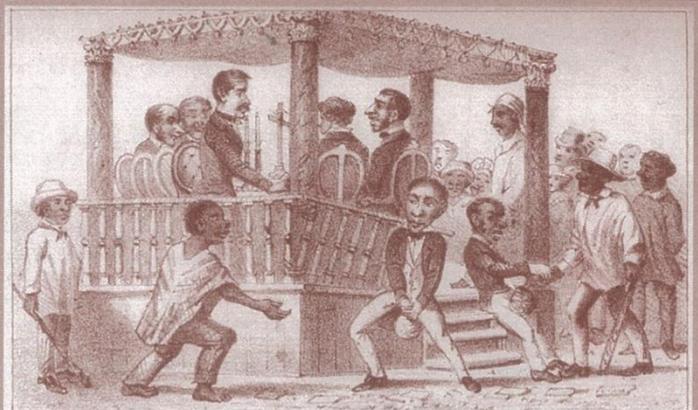


Archivo Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú

La Caricatura Política en la historia electoral



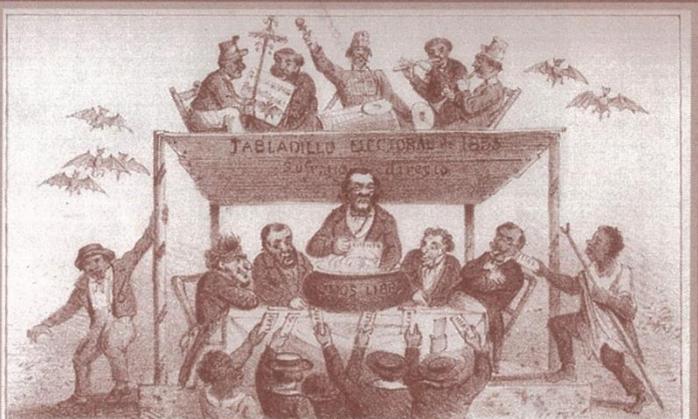
Estado político del Perú, 2.



Tabladillo en ejercicio



Pensamientos Sobre el betun



Proyecto de Tabladillo

Una lección de historia, tomando a la caricatura como fuente documental